

La risa de Eva: mito, historia y la subjetividad femenina en la novela *El libro de Eva* de Carmen Boullosa

Edyta Andzel O'Shanahan
ORCID: 0000-0002-5753-4228

Entre los enfoques principales de la crítica literaria contemporánea se encuentra la participación del texto literario en los paradigmas culturales, sobre todo en el contexto de las relaciones de poder. La crítica postmoderna, con su desconfianza en las grandes narrativas totalizadoras de la modernidad, se centra en las contradicciones internas del sistema ideológico hegemónico, sus puntos débiles, grietas o fallas¹, desde las que pueda efectuar su deconstrucción. Como ideología debe entenderse “todo el corpus de prácticas y expectativas; [...] nuestro entendimiento común de la naturaleza del ser humano y su entorno”², es decir, un sistema de conceptos y valores fundamentales para una sociedad. A diferencia de una superestructura, la ideología en el sentido gramsciano satura a la sociedad hasta tal grado que se convierte en la sustancia y el límite del sentido común.³ Entre los conceptos sometidos a la deconstrucción se encuentran también los relacionados con la historia, tales como el progreso, la noción de la objetividad, la universalidad e incluso el carácter lineal del tiempo.

Por tanto, con mucho interés la crítica de hoy examina las perspectivas marginalizadas o excluidas por el sistema dominante, es decir las narrativas

¹ SINFIELD 1996: 78.

² WILLIAMS 1996: 22, trad. de la Autora.

³ WILLIAMS 1996: 22.

que se oponen a los *grands récits* homogeizantes con sus aspiraciones a la universalidad absoluta y supuestamente incuestionable. Simultáneamente, las discusiones sobre el carácter mimético o diegético del discurso literario van cediendo el paso a los conceptos de la performatividad y de la construcción de la realidad por medio del lenguaje. El texto literario, desde la perspectiva postestructuralista, no tanto refleja o distorsiona la realidad extratextual, sino participa en su creación.

No parece extraño, entonces, el renovado interés de la crítica en los relatos fundacionales de las sociedades humanas: los mitos. José Manuel Losada define el mito como

“relato explicativo, simbólico y dinámico, de uno o varios acontecimientos extraordinarios personales con referente trascendente, que carece en principio de testimonio histórico, se compone de elementos invariantes reducibles a temas y sometidos a crisis, [que] presenta un carácter conflictivo, emotivo, funcional, ritual, y remite siempre a una cosmogonía o a una escatología absolutas, particulares o universales.”⁴

La cuestión de la fe religiosa raras veces forma parte del discurso mitocrítico contemporáneo. Los mitos se definen más bien por su estructura y por la función que desempeñan en el imaginario colectivo. Los mitos legitiman los sistemas de valores, facilitan la cohesión social y constituyen una base para los discursos identitarios y de alteridad (tanto religiosos, como étnicos o culturales). No sorprende, entonces, que la crítica postmoderna abarque las relecturas y las reinterpretaciones de los mitos, sobre todo explorando el simbolismo mítico y la multiplicidad de sus posibles significados. Un caso particular del discurso postmoderno que se sirve del imaginario mítico representa la crítica feminista.

“La risa de la Medusa” (1976)⁵ de Hélène Cixous ocupa un lugar sumamente importante entre los textos de la crítica postestructuralista. En su ensayo, Cixous deconstruye el falogocentrismo de la cultura occidental y la tradición patriarcal unificadora de la historia, basada en la codificación y la jerarquización de símbolos. Según Cixous, dentro de la retórica de la “ideología falocrática”,⁶ o sea dentro de la discursividad masculina, la mujer queda definida en relación sintagmática con el hombre, dentro del sistema jerarquizado de dicotomías y con el valor negativo de carencia. Por tanto, la ideología patriarcal, perpetuada por la filosofía y la teoría occidental, sitúa a la mujer entre la mítica

⁴ LOSADA 2015: 9.

⁵ Para este artículo la autora ha consultado la versión del ensayo de Cixous publicada en la revista *Signs*, traducida por Keith Cohen, Paula Cohen; véase las notas bibliográficas.

⁶ CIXOUS 1976: 884.

Medusa y el abismo, entre la espantosa Gorgona y un misterio indescifrable.⁷ La escritura femenina, argumenta Cixous, debe derribar la retórica masculina, contraponiendo al discurso rígido y codificado del patriarcado la lógica del cuerpo femenino: el cuerpo que se opone a la sublimación y que preserva una energía destructiva, fuente inagotable de la resistencia a la subyugación y el silenciamiento. La Medusa-significante debe resistirse a la arbitrariedad del significado monstruoso que le ha adjudicado el miedo masculino a la feminidad. Según Cixous, la Medusa “es bella y está riendo”.⁸

La abundancia de publicaciones dedicadas a la reinterpretación de los mitos desde la perspectiva femenina (y feminista) testimonia a favor de la vigencia del imaginario mítico antiguo en la cultura contemporánea. Recientemente, autoras como Natalie Haynes, Helen Morales o Pat Barker, para nombrar sólo algunas, han explorado “el poder subversivo”⁹ de los mitos clásicos grecolatinos. En el ámbito de la literatura mexicana, la figura mitificada de Malinalli (La Malinche) sigue inspirando la producción literaria, incluidas, por ejemplo, las novelas de Laura Esquivel y Marisol Martín del Campo. Todas esas propuestas, tanto literarias como investigativas no ficcionales, tienen algo en común: exploran las posibilidades interpretativas del simbolismo mítico en oposición a la codificación fija y aparentemente inmutable, sancionada y autorizada por la ideología patriarcal.

A continuación se propone un análisis de la novela *El libro de Eva* de Carmen Boullosa. En términos generales, sin dejarse encajar definitivamente en ningún sistema de clasificación, la novela se inscribe dentro de la tendencia literaria del feminismo postmoderno. Boullosa propone una polémica con las interpretaciones de los mitos bíblicos, que constituyen la base de tres sistemas religiosos (el judaísmo, el cristianismo, el islam) y de la ideología patriarcal con sus consecuencias para la historia del Occidente.

A primera vista, el discurso de la novela abarca una versión alternativa de los hechos bíblicos descritos en el libro de Génesis, narrada desde el punto de vista de Eva. La Eva bíblica es la narradora autodiegética, que intenta desmentir las versiones religiosas e ideológicas de su propia historia. Sin embargo, la estructura de la novela en el plano discursivo y en el nivel del paratexto invita al lector a reevaluar sus primeras impresiones. ¿Quién en realidad es la narradora de la mayoría del discurso? Para responder a esta pregunta, cabe valerse de la distinción entre la voz narrativa y la focalización, explicada de una manera ya casi canónica por Mieke Bal. El narrador/la narradora y la focalización determinan la situación narrativa, el focalizador siendo el sujeto que percibe, en

⁷ CIXOUS 1976: 885.

⁸ CIXOUS 1976: 885, trad. de la Autora.

⁹ MORALES 2020:145.

el que reside el punto de vista como aspecto de la narración.¹⁰ La voz narrativa y la focalización no siempre son funciones del mismo agente narrativo, incluso en el caso de la narración autodiegética. En la novela de Boullosa, la narradora “yo-Eva” que cuenta la historia en retrospectiva tiene el grado de conocimiento de los hechos pasados y sus consecuencias más amplio que la protagonista de la historia contada. En efecto, al utilizar expresiones como “gemelos monocigóticos”,¹¹ “antimateria”¹² o “bacteria”¹³, la narradora revela una perspectiva narrativa contemporánea y sin duda más amplia de la que la bíblica Eva podía poseer. Entre el tiempo primordial, el *illud tempus* mítico, en el que sucedieron los hechos narrados y el tiempo de la enunciación narrativa han transcurrido por lo menos milenios. Eva-narradora focaliza a sí misma, construyendo su subjetividad desde una perspectiva transformada por el flujo del tiempo. Eva-narradora parece ser inmortal. Entonces, ¿puede ser la Eva del libro de Génesis la narradora de la historia?

La sagrada escritura asegura que el castigo por la desobediencia de Adán y Eva fue la inevitabilidad de la muerte. El expulsar a los primeros humanos del jardín de Edén, Dios “colocó a los querubines y una espada llameante que brillaba, para cerrar el camino del árbol de la vida”.¹⁴ Según la Biblia, Adán vivió un total de novecientos treinta años,¹⁵ y cierto tiempo después, a causa de la corrupción moral de la humanidad, Dios puso un límite de ciento veinte años a la duración de la vida del ser humano.¹⁶ El lector de la novela, entonces, se enfrenta a dos posibilidades: o la narradora no es Eva la primera mujer según el libro de Génesis, o la versión bíblica de los acontecimientos no es la correcta. De aquí la primera ambigüedad: ¿quién dice la verdad y a quién el lector debería creer?

Como si este reto interpretativo fuera poco, el paratexto multiplica las preguntas. El índice de materias al principio del libro constata que la novela es, en efecto, una transcripción de otra versión previa de los “papeles conservados durante generaciones”.¹⁷ El conjunto de los escritos abarca diez libros de Eva y una selección de papeles sueltos, versiones diversas, las voces de Adán, de Caín, de las hijas de Eva. Uno de los epígrafes proporciona un consejo a las guardianas y copistas del libro:

¹⁰ BAL 2012: 12.

¹¹ BOULLOSA 2020: 70.

¹² BOULLOSA 2020: 92.

¹³ BOULLOSA 2020: 136.

¹⁴ GÉNESIS 3: 24.

¹⁵ GÉNESIS 5: 5.

¹⁶ GÉNESIS 6: 3.

¹⁷ BOULLOSA 2020: 11.

“Si tus hijas no te escuchan, si tus amigos y parientes no creen lo que les cuentas, guarda de sus manos los libros de Eva. En cuanto puedas, haz una copia de ellos y entrégala a quien tengas la certeza puede ser su leal guardiana. Al copiarlos, recuerda que debes cambiarlos a tu lengua y tu modo de decir. Nunca dejarás que la voz de Eva quede escondida en el pasado.”¹⁸

¿De quién, entonces, es la versión del relato delante del lector? ¿Es una versión de la Eva inmortal, familiarizada con la ciencia moderna, que además cita en su texto a Sor Juana Inés de la Cruz y a Rosario Castellanos? ¿O acaso es una versión alterada por a la autora a partir de algún manuscrito anterior que le había sido entregado por una guardiana del texto? La ambigüedad acerca del origen del texto, de la identidad de la narradora y del rol de la autora-copista apunta hacia un aspecto metaficcional de la novela, orientado hacia el proceso creativo, en particular hacia el proceso mitopoético.

El mito es el conjunto de sus versiones. El relato mítico multiplica sus variantes durante la transmisión oral y absorbe elementos míticos de las culturas vecinas. Incluso el intento de encorsetar al mito en una versión autorizada y sellada con el Imprimátur episcopal no logra eliminar la circulación de las versiones apócrifas. El mito siempre escapa la determinación final de su versión y de su significado, renaciendo en obras de arte, en la narrativa y en la poesía, en contextos y formas diferentes. La capacidad para la palingenesis garantiza la supervivencia del mito.

Sin embargo, el aspecto metaficcional del discurso no es el único que merece atención. La narración, que se extiende desde los tiempos primordiales hasta la época contemporánea, pone de relieve la relación entre el tiempo mítico y el tiempo histórico. Esta relación ha sido el sujeto de varias investigaciones teóricas, entre las cuales destaca la de Mircea Eliade. El concepto de la hierofanía, acuñado por el teórico rumano, significa la manifestación o la irrupción de lo sagrado en lo profano. Según Eliade, el tiempo histórico se configura como permeable, atravesado o penetrado por el tiempo mítico actualizado por medio de rituales y celebraciones.¹⁹ En contraste con Eliade, el discurso novelesco de Boullosa construye el tiempo histórico como la continuación del tiempo mítico. Los dos planos temporales parecen encadenados sin rupturas por los lazos consecutivos de causa y efecto. La continuidad entre el tiempo mítico y el histórico subraya el rol de las narrativas míticas como marcos conceptuales en la construcción de la realidad histórica. En este sentido, introduciendo la óptica de género, Boullosa amplía el significado del término “mito-historia”,²⁰ basa-

¹⁸ BOULLOSA 2020: 15.

¹⁹ ELIADE 1987: 68, 72

²⁰ MALI 2003: XII.

do en el reconocimiento de la importancia de los relatos míticos en el contexto de la historia.

Al lado de los textos escritos por Eva, la novela contiene otras versiones de los hechos, otras voces, todo un corpus literario acerca de Eva y su historia. Al punto de vista de Eva (ya en sí bastante complejo) se suman otras perspectivas que focalizan a Eva, que la perciben, la describen y la valoran. El aspecto más destacado del discurso es la incompatibilidad entre la perspectiva de Eva y la de Adán, la oposición conflictiva entre las dos versiones de los hechos. El concepto de la historia de él (*history* en inglés) contrasta con la historia de ella (*herstory*).

Ahora bien, ¿qué es lo que cuenta Eva? Para empezar, Eva intenta describir el Caos primordial, “el gran desorden”,²¹ que carecía de forma y de definición. Del Caos surgió el movimiento de los cuerpos celestes, brotaron los titanes “desfiguros”²² y aparecieron los gigantes. La especie humana empezó con Eva y Eva nació de la mordida que dio a una fruta. El Edén era un espacio cerrado, artificial, “acartonado”,²³ abstracto. No existía ni la imaginación, ni la percepción, ni el tiempo. Sobre el Edén de formas rígidas y colores planos retumbaba la voz del Trueno, una fuerza animística que se expresaba por medio de rugidos incomprensibles. Una fruta sabrosa apareció inexplicablemente, como si fuera por consecuencia de un evento cuántico, en el insípido Edén. La tradición la calificó posteriormente de manzana. La mordida que Eva dio a la fruta crujiente liberó a los primeros humanos de la atemporalidad y de la absurda falta de dimensiones. Nació la percepción y la consciencia.

La versión de hechos narrada por Eva prescinde de los mitemas bíblicos del mandato divino, la prohibición, la tentación por la serpiente, el castigo y la expulsión del paraíso. Sobre todo, prescinde del sentido de la culpabilidad. Previo a la mordida dada a la manzana no pudo haber ningún concepto del mal ni de la transgresión. Con el crujido de la fruta deliciosa en la boca de Eva nació el ser humano consciente, para quien el Edén se volvió insoportable. La única opción fue salir voluntariamente del sofocante Monte Divino rumbo a la Tierra. Con la salida del Edén, del sentido práctico de Eva comenzó la creación de la cultura en respuesta a las nuevas necesidades del ser humano en su entorno terrestre. Adán y Eva, por sus propios esfuerzos, se convierten gradualmente en lo que somos hoy. Pierden sus pezuñas, aprenden a buscar la comida y a cocinarla, ríen, sienten el frío y el calor, inventan el habla, bailan y lloran. Eva se atreve a seducir al Ángel Guardian del Edén para que le diera el fuego. Eva es la más valiente e ingeniosa, mientras Adán la imita, temeroso. “Lo adánico y lo

²¹ BOULLOSA 2020: 25.

²² BOULLOSA 2020: 26.

²³ BOULLOSA 2020: 182.

eváceo siempre han sido distintos”,²⁴ pero hasta cierto punto complementarios. La historia de Eva y Adán, compartida, se escribía con verbos en la primera persona del plural. Eva rememora:

“Ya no éramos eternos habitantes del lugar en el que todo era incorrupto, divino, obediente, sin voluntad, sin bien ni mal, sin vestido, sin olor, sin sabor, sin palabras, en silencio e insolente, sin carne. [...] Morder la manzana, llorar del frío, reír y bailar: nos íbamos volviendo esto que somos.”²⁵

La presencia de los narratarios (un narratario implícito y los narratarios explícitos: hijos de Eva), a los que Eva dirige las palabras, respondiendo a preguntas y corrigiendo errores, presagia un hiato que está por venir: la separación de las versiones de los hechos según los primeros humanos, el varón y la hembra. El acontecimiento que desencadena la bifurcación de la perspectiva narrativa es la formación del clítoris de la semilla de la fruta edénica. De la fuente de toda la consciencia humana surge, naturalmente, la consciencia autoerótica de Eva, un placer sin esfuerzo ni vergüenza, intrínseco al cuerpo de la mujer. El goce de Eva provoca el rencor de Adán. Él siente “envidia del clítoris. El varón vivirá siempre con eso, la no confesada, no explícita envidia del clítoris”.²⁶ ¡Qué inesperada inversión de roles! Por mucho que el varón intentara reprimir o negar su envidia, por muchas teorías psicoanalíticas que inventara, el placer de Eva siempre superará al de Adán y será el motivo de su resquemor. “Nuestra convivencia cambió a raíz de su resentimiento”,²⁷ testifica Eva. La creación del clítoris y el subsecuente rencor del Adán, entonces, adquieren en el discurso narrativo el valor de temas míticos: marcan el destino de Eva e influyen en el desarrollo de la trama.

El resentimiento de Adán aumenta con el nacimiento del primer hijo de la pareja primordial. Tras varios intentos fallidos de engendrar un vástago de su especie por vía asexual, Adán y Eva consiguen procrear a un hijo, Caín. A diferencia de la creación del clítoris, el discurso sobre el acto sexual entre la primera pareja humana está encerrado en una sola frase lacónica: “Adán y yo copulamos por primera vez”.²⁸ En el vientre de Eva empieza a gestar una vida nueva. A la envidia adánica del placer femenino se suma la envidia del poder generativo de la mujer. Adán se siente desplazado, rencoroso a causa de lo que pasa

²⁴ BOULLOSA 2020: 69.

²⁵ BOULLOSA 2020: 75, 89.

²⁶ BOULLOSA 2020: 154–155.

²⁷ BOULLOSA 2020: 135.

²⁸ BOULLOSA 2020: 162.

“tan afuera de su dominio y escrutinio”.²⁹ “El ansia de destrucción”³⁰ se apodera de Adán y el hombre se vuelve violento hacia su mujer. Para apaciguar a Adán, Eva solicita ayuda a las fuerzas sobrenaturales de ángeles y gigantes, cuyo cónclave decreta una solución: para que Adán se sienta privilegiado, Eva sufrirá al parir. “Qué trama tan estúpida, y tan eficaz”,³¹ comenta Eva. En la novela de la escritora mexicana, entonces, el dogma del pecado original queda sustituido por otro signo hereditario de la humanidad: el dolor de Eva tramado para contrarrestar el rencor y el complejo de inferioridad de Adán.

Con los primeros intentos de la primera pareja humana a engendrar un vástago se ahonda la ruptura discursiva entre las versiones de los hechos según Adán y Eva. El primer hombre destruye la historia tallada en piedra por Eva para sustituirla con la suya:

“Yo fui el primero, y de mí salió Eva. Es cosa menor. Me la sacaron de la costilla. Ella es cosa sin valor, salida de un pedazo de mi persona, una segundilla.”³²

Más adelante, Eva, transmitiendo una versión más extensa de la historia según Adán, narra:

“Yo era nada más que un pedazo de un señor enfadado. Y encima de eso, contaba Adán, no sólo él era el primero y el origen de mi persona, sino que yo, cuando comí la fruta, porque ésta era prohibida (?) por Yahvé (?), pequé (?), y traje a nosotros la expulsión (?) del Edén que era paradisiaco (fabulosa mentira); que por mí se nos impuso el trabajo como un castigo (barbaridad), y el dolor en el parto (ya saben la verdad).”³³

Uno de los aspectos más importantes de la novela es la indagación acerca del posible origen de la violencia, especialmente la violencia de género. Según la escritora mexicana, la raíz de la misoginia y de la violencia masculina se encuentra en el discurso de la ideología patriarcal, basado en la supuesta inferioridad de la mujer. En efecto, Adán en la novela empieza a imponer un orden jerarquizado a la narrativa de la creación del ser humano, un sistema patriarcal simbólico, opuesto al imaginario (en el sentido lacaniano) de Eva. La discursividad patriarcal fundada en dicotomías tiende a atribuir al elemento femenino un valor inferior al masculino.

Los primeros hijos de la pareja representan dos lados de la naturaleza humana. Mientras Caín se dedica a la agricultura y al cuidado de semillas como el

²⁹ BOULLOSA 2020: 162.

³⁰ BOULLOSA 2020: 163.

³¹ BOULLOSA 2020: 169.

³² BOULLOSA 2020: 156.

³³ BOULLOSA 2020: 170, signos de interrogación del original.

germen de la vida, Abel es pastor y carnicero, heredero del “resentimiento exponencial”³⁴ de su padre. Uno de los más emotivos acontecimientos en la novela es la violación de Ara, la primera hija de Adán y Eva, por su padre y por su hermano. El discurso novelesco contrasta el simbolismo del clítoris con el del pene; a la capacidad para gozar la narración contrapone la capacidad para lastimar:

“Ara levantó el torso del suelo, herida, algunos cortes por el barro en la espalda, las uñas rotas. El rostro golpeado, bramó:

– ¡Y esa parte la hiciste tú! Lo sé yo, y lo sabes tú, Adán. *Eso* es tu hechura. Y con *eso*, que por tenerlo tú lo tiene también Abel, con *eso* me lastimó; él lo entró en mí en contra de mi voluntad, hiriéndome de algo que no puede sanar. [...]

Aquello siguió, Adán y Abel contra Ara, hiriéndola ahí, en su botón de placer, ahí, con sus miembros, y con los objetos que pudieron.”³⁵

La enemistad entre Caín y Abel aumenta considerablemente y llega al punto culminante durante el episodio de la ofrenda al Dios y el asesinato de Abel. El mito del primer fratricidio está narrado en la Biblia de la manera siguiente:

“Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. [...] Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.”³⁶

El discurso de la escritora mexicana efectúa una subversión de la historia bíblica de la ofrenda y de la muerte de Abel. Para analizar este ejemplo particular de la subversión del relato mítico, conviene apoyarse en la tipología sugerida por José Manuel Losada. El teórico español ofrece una distinción entre tres tipos de subversión: la narrativa, la estructural y la dogmática.³⁷ La triada subversiva implica varios aspectos del mito: el modo de su transmisión, las variantes del mito, el carácter conflictivo de los elementos constitutivos de la trama y el referente transcendental de los mitemas. La historia bíblica descrita en el cuarto capítulo del libro de Génesis está compuesta por una serie de mitemas en una relación sintagmática fija: la ofrenda (dedicada al Dios), la aprobación (de la ofrenda de Abel), el rechazo divino (de la ofrenda de Caín, la envidia de

³⁴ BOULLOSA 2020: 172.

³⁵ BOULLOSA 2020: 214–215, cursivas del original.

³⁶ GÉNESIS 4: 3–5, 8.

³⁷ LOSADA 2012: 4.

Caín), el fratricidio, la maldición de la tierra por el derramamiento de sangre y la salida de la presencia del Señor. La narración de los hechos es relativamente simple y tiene la voluntad de Dios y la condición humana universal por los referentes transcendentales.

La novela de Boullosa ofrece una subversión del mito de Abel y Caín en las tres dimensiones mencionadas por Losada. Para comenzar, es Adán quien ordena a sus hijos llevar ofrendas al “innombrable Él”³⁸ y explícitamente impide la participación de las mujeres en el ritual: “Las mujeres no hace falta que lo hagan, ¿quién va a querer algo de ellas? Por culpa de su madre hemos caído en esta vida de dolor y pesar”.³⁹ Adán desempeña también el papel del supuesto intermediario entre sus hijos y Dios. En lugar de la envidia de Caín, Boullosa introduce otro motivo de la pelea entre los hermanos: Adán y Abel utilizan lo femenino como insulto, comparando a Caín a la mujer. Defendiendo el honor de su hermana violada y enfurecido por los agravios de su padre y su hermano, Caín mata a Abel con la quijada de un animal muerto. En la novela de Boullosa, entonces, el mito de Caín y Abel queda transformado, subvertido según la terminología mitocrítica contemporánea. Este ejemplo ilustra los procedimientos narrativos que la escritora mexicana emplea a lo largo de la novela para disentir de la versión bíblica de los hechos prehistóricos. Suprimiendo algunos elementos constitutivos del mito o sustituyéndolos con otros, la autora aporta una versión alternativa de los mitos bíblicos. En términos generales, la subversión literaria del mito puede poner en peligro la integridad del sintagma mítico, hasta volverlo irreconocible.⁴⁰ Manteniendo la estructura mínima del mito (en este caso los mitemas de la ofrenda, la lucha fraternal y la muerte de Abel) junto con las referencias explícitas a la versión original (como por ejemplo los nombres propios), Boullosa logra conservar el esqueleto del mito. Lo que sí queda totalmente alterado es la dimensión dogmática del relato.

Según la narración de Eva, Caín emprende el peregrinaje por la tierra, fundando “ciudades crueles que contenían el espíritu de Abel”. Mientras corre “la sangre roja por los caños de la ciudad”, los habitantes sienten “hambre de muerte”. Así nace la guerra, “de la cólera de Abel, del despojo de Caín, de las tretas de Abel, de las mentiras de Adán”.⁴¹ Con el tiempo, la tierra se vuelve seca y estéril, mientras la versión adánica de los hechos se extiende por el mundo, apoderándose de la consciencia humana a modo de “esto es costumbre”.⁴² Según Boullosa, la ideología patriarcal, sancionada por el discurso adánico, basa-

³⁸ BOULLOSA 2020: 222.

³⁹ BOULLOSA 2020: 222.

⁴⁰ LOSADA 2012: 6.

⁴¹ BOULLOSA 2020: 233.

⁴² BOULLOSA 2020: 266.

da en la presuposición de la inferioridad de la mujer y colmada de resentimiento de Adán, suplanta la discursividad femenina. “Admirar y amar la vida era [...] suplantado por alimentar su ansia de violencia, su sed de sangre, su rencor, su odio.”⁴³

La novela de Carmen Boullosa puede, sin duda, suscitar críticas. El discurso novelesco, de manera similar a la ideología patriarcal, está organizado alrededor de la dicotomía lo masculino/lo femenino. Aunque la valoración de estos términos queda invertida, la oposición entre lo femenino y lo masculino constituye el eje principal del discurso. La revaluación de la feminidad y la reivindicación de la figura mítica de Eva se fundamenta en la supuesta equivalencia entre lo femenino y la vida, la tierra, la fertilidad, el imaginario, la espiritualidad y la creatividad. En oposición se sitúan los conceptos de la muerte, la violencia, la imitación, el simbolismo y la religión formal como características de lo masculino. Presentado de esta manera, el discurso de la novela seguramente parecería una generalización simplista. Una lectura atenta de la novela, sin embargo, favorece una interpretación bastante más compleja. A continuación, con el fin de problematizar la aparente simplicidad de la novela, se examinarán dos aspectos importantes del discurso: el problema de la culpabilidad y el simbolismo de la boca.

A primera vista parece que Adán y Abel (bajo la influencia de su padre) llevan toda la culpa por la corrupción de la humanidad y la violencia en general. Eva, sobre todo, posee el poder generativo, la habilidad de gestar la vida. Sin embargo, en el vientre fecundo de Eva tienen su origen tanto Caín como Abel. Ellos simbolizan dos aspectos de la naturaleza humana: la capacidad para cuidar y proteger la vida, al igual que la capacidad destructiva. Eva está consciente de su legado mixto a la humanidad. Se da cuenta de la bestialidad de su hijo Abel y el sentido de complicidad la acompaña en sus pesadillas.

Una historia narrada por una hija de Eva desvela el miedo de la primera mujer por volverse cómplice en la creación de una especie corrupta y violenta. El relato en cuestión elude una interpretación definitiva; tiene un carácter onírico, fantástico, muy típico de la estética de la novela. En la orilla de un río Eva halla una ostra, “más grande [...], más redonda, más opulenta”⁴⁴ que cualquier otra de su especie. Tras haberla cocinado, Eva abre “las conchas de la vulva”⁴⁵ para desvelar sus secretos. Adentro se encuentra un “extraño animal de largo cuerpo”⁴⁶ provisto de tentáculos. El animal insólito exhorta a Eva a crear monstruos. La madre de todos los vivientes huye hacia el mar, temien-

⁴³ BOULLOSA 2020: 265.

⁴⁴ BOULLOSA 2020: 97.

⁴⁵ BOULLOSA 2020: 97.

⁴⁶ BOULLOSA 2020: 97.

do el agua, “creyéndola llena de esas ostras que acunaban seres que darían a luz monstruos con su complicidad”. Eva está “muy consciente de que ella también era cómplice del nacimiento de los voraces.”⁴⁷

Más adelante, Eva narra un sueño agobiante: los varones, los descendientes de sus hijos, expulsan “cuanto semen les fue posible”⁴⁸ sobre el cuerpo inerte de Eva durmiente. Del semen brotan diminutos homúnculos, con penes desproporcionados y piernas delgadas. Sujetando a Eva por los brazos, el torso y la cara, los homúnculos hilvanan a la lengua de Eva un labio con el otro, sellando su boca y dejándola muda. La boca, dentro del discurso de la novela, posee un simbolismo importante. La boca es un espacio intermedio entre el interior y el exterior del cuerpo. Por la boca entra en el cuerpo de Eva el bocado de la manzana edénica, despertando su consciencia y su percepción. En respuesta al estímulo del sabor y la textura de la fruta nace gradualmente el sentido de la identidad de Eva, o, dicho de otra forma, la percepción de la separación de su entorno. Por la boca también se articulan palabras, el modo más importante de construir la subjetividad. La suplantación de la historia de Eva por la de Adán conlleva el desplazamiento de la mujer como el sujeto del discurso, es decir el silenciamiento de la subjetividad femenina. La historia adánica no sólo altera la trama de la narrativa, sino también impone una focalización y un sistema de valoración particular. La mujer como el objeto de la focalización narrativa masculina posee el valor semántico negativo con relación al hombre, lo que, según Boullosa, forma la base de la ideología patriarcal con todas sus ramificaciones, incluida la legitimación de la violencia de género. El sentido de la culpabilidad de Eva se extiende a la falta de resistencia a la discursividad masculina opresiva. Eva reconoce:

“(Debo decir: Adán plantaba con sus versiones absurdas la semilla, la flama, para que violentar a las féminas fuera un derecho, una necesidad, un gusto e incluso un gozo, si se tratase de asesinar más de una, anónimas, bellas, sólo por su género elegidas.

Nosotras nos volvimos la arena – por sus fábulas, plenamente aceptadas –, el blanco de la violencia que fundaba su ser hombres.

Nunca debí callarme, cuando estaba en mi voluntad hablar. Nunca.)”⁴⁹

La boca de Eva posee también otro valor simbólico. Un sueño de Adán, narrado por Eva, revela el miedo a la femineidad enraizado en la inconsciencia masculina. Adán proyecta este temor soñando con Eva devorando al primer hombre, mientras ella da “con ese cuerpo espléndido, a un hijo a luz, sin pujo,

⁴⁷ BOULLOSA 2020: 98.

⁴⁸ BOULLOSA 2020: 249.

⁴⁹ BOULLOSA 2020: 235, paréntesis del original.

sudor, dolor”.⁵⁰ La visión onírica de Adán representa el miedo a la sexualidad femenina y al cuerpo con poderes que superan a los del hombre. La boca de Eva amenaza a Adán con la pérdida de la integridad, con la disolución de las fronteras corporales, con el riesgo de quedar absorbido por el cuerpo femenino. La envidia y el resentimiento masculinos se manifiestan de modo simbólico en la pesadilla de la identificación con lo alterno, que es al mismo tiempo el reprimido deseo inconsciente del hombre.

En la novela de Carmen Boullosa la discursividad femenina es anterior a la masculina. Los varones son los “ladrones del relato”,⁵¹ quienes subvierten la historia de Eva. La subversión se lleva al cabo por tres vías: la apropiación de la voz narrativa, la transformación de los elementos constituyentes del relato (la incorporación de algunos o la supresión de otros) y la remisión a la transcendencia religiosa. Sin embargo, el aspecto más importante del discurso masculino es la determinación de los símbolos, la adjudicación arbitraria de los significados. En este sentido la novela de la escritora mexicana hace eco de las teorías psicoanalíticas de Jacques Lacan, contraponiendo el imaginario femenino al simbolismo masculino. Al lado del mito bíblico se encuentran referencias a otros relatos míticos o leyendas: a la historia de Lilith proveniente de la mitología mesopotámica y la tradición folclórica judía, a Ishtar de los textos de la exégesis rabínica o a Pandora de la mitología griega, para nombrar sólo algunas. El rico y complejo simbolismo de los relatos míticos se vuelve codificado en el discurso patriarcal para validar la subyugación de las mujeres y la dominación masculina. Sin embargo, la ideología patriarcal, como todas las ideologías hegemónicas aparentemente monolíticas, contiene también contradicciones y paradojas, sus puntos débiles o líneas de falla, desde las cuales el discurso disidente efectúa la deconstrucción. En la novela, la paradoja intrínseca de la ideología adánica se repite varias veces en el texto a modo de un estribillo: “el conocimiento es cosa buena, la vida es buena, ¿cómo puedes decir que lo que nos dio Eva es malo?”.⁵² La pregunta, aunque parece retórica, no lo es. En efecto, el texto de Carmen Boullosa intenta rastrear el origen de la violencia y de la corrupción moral de la humanidad. La protagonista de la novela, la bíblica Eva, queda reivindicada como el principio de la consciencia, la cultura y la civilización humana. Eva no es la culpable de la depravación de nuestra especie. La culpa pertenece al “vapor del conocimiento”,⁵³ un tipo de ceguera de la consciencia, en la que cayó Adán apoderado por el resentimiento y el odio.

⁵⁰ BOULLOSA 2020: 252.

⁵¹ BOULLOSA 2020: 305.

⁵² BOULLOSA 2020: 187.

⁵³ BOULLOSA 2020: 173.

Al final de la novela, Eva recrea la vida después del cataclismo que destruye la Torre de Babel. Igual que la Medusa de Cixous, Eva ríe. Su cuerpo se ha resistido al sometimiento a la “estructura superegoizada”⁵⁴ del logosistema patriarcal adánico en el que Eva es la culpable (siempre y de todo). Eva ha logrado a sobrevivir para inmortalizar su versión de los hechos y transmitirla a sus herederas. El legado de su imaginario constituye su transcendencia. Devolviendo a Eva la palabra, Carmen Boullosa le ha devuelto también el derecho a construir su propia subjetividad, el derecho que había sido arrebatado por el hombre. La reescritura alternativa de los mitos desde la óptica femenina tiene por objetivo el cuestionamiento de los marcos conceptuales e ideológicos que hasta nuestros días han determinado la historia, tanto en la dimensión colectiva como individual.

Stephen Greenblatt, reconociendo la importancia de la narrativa antropogónica bíblica, subtitula su libro dedicado al mito de la creación de Adán y Eva “la historia que nos ha creado a nosotros”.⁵⁵ El relato mítico fundacional de la cultura occidental es un espejo para nuestros miedos y anhelos más profundos. La transmisión y la interpretación del mito durante siglos han sido apoyadas por el aparato ideológico de los sistemas educativos, la religión institucionalizada, la filosofía y el arte.⁵⁶ Como asegura Alan Sinfield, “cada historia engloba dentro de sí misma el espectro de las historias alternativas”,⁵⁷ excluidas o marginalizadas. Carmen Boullosa reimagina la figura de Eva para derribar la prisión simbólica en la que la primera mujer ha sido confinada por la ideología patriarcal, al igual que la Medusa del mito griego ha sido exiliada en su cueva por el supuesto crimen de la profanación del templo de la diosa Atenea. La bíblica Eva, tachada de culpable, débil y deficiente, conserva su risa, un arma poderosa contra el silenciamiento y la usurpación de su historia.

⁵⁴ CIXOUS 1976: 880.

⁵⁵ GREENBLATT 2018: portada.

⁵⁶ GREENBLATT 2018, 6.

⁵⁷ SINFIELD 1996: 78, trad. de la Autora.

BIBLIOGRAFÍA

- BAL 2017 – Mieke Bal, *Narratology. Introduction to the Theory of Narrative*, University of Toronto Press 2017.
- BOULLOSA 2020 – Carmen Boullosa, *El libro de Eva*, México: Alfaguara, Penguin Random House 2020.
- CIXOUS 1976 – Hélène Cixous, *The Laugh of the Medusa*, Cohen, Keith; Cohen, Paula (trads.), “Signs”, vol. 1, no. 4, 1976, pp. 875–893.
- ELIADE 1987 – Mircea Eliade, *The Sacred and the Profane. The Nature of Religion*. San Diego, CA: Harcourt Brace & Company 1987.
- GÉNESIS – *Sagrada Biblia*, versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 2020, pp. 7–50.
- GREENBLATT 2018 – Stephen Greenblatt, *The Rise and Fall of Adam and Eve. The Story that Created Us*. London: Penguin Random House 2018.
- LOSADA 2012 – José Manuel Losada; Marta Guirao Ochoa, *Myth and Subversion in the Contemporary Novel*, Cambridge Scholars Publishing 2012.
- LOSADA 2015 – José Manuel Losada, *Mitocrítica y metodología*, en: Losada, José Manuel (ed.), *Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinar*, Berlín: Logos Verlag, 2015, pp. 9–27.
- MALI 2003 – Joseph Mali, *Mythistory*, University of Chicago Press 2003.
- MORALES 2020 – Helen Morales, *Antigone Rising. The Subversive Power of the Ancient Myths*, London: Headline Publishing Group 2020.
- SINFIELD 1996 – Alan Sinfield, *Faultlines: Cultural Materialism and the Politics of Dissident Reading*, en: Ryan, Kiernan (ed.), *New Historicism and Cultural Materialism*, London, New York: Arnold 1996, pp. 61–82.
- WILLIAMS 1996 – Raymond Williams, *Problems in Materialism and Culture*, en: Ryan, Kiernan (ed.), *New Historicism and Cultural Materialism*, London, New York: Arnold 1996, pp. 22–28.

Summary

The laugh of Eve. Myth, history and female subjectivity in Carmen Boullosa's novel *El libro de Eva*

This article offers a myth-critical analysis of the novel *El libro de Eva* (2020) by the Mexican writer Carmen Boullosa. Subversive reading of mythical narratives is one of the most interesting proposals of the post-structuralist criticism, centered on questioning the arbitrary determination of meanings. The analysed novel exemplifies the resistance to the hierarchical codification of symbols typical of the patriarchal ideology. At discourse level, the continuity between mythical and historical times underlines the importance of foundational narratives as part of collective memory and conceptual frameworks determining the course of history. The vindication of the figure of biblical Eve restores the right of the first woman to construct and articulate her own subjectivity.

Keywords: myth, subversion, post-structuralism, mythistory, patriarchy

Streszczenie

Śmiech Ewy. Mit, historia i kobieca podmiotowość w powieści Carmen Boullosity *El libro de Eva*

W artykule zaproponowano mitokrytyczne podejście do powieści *El libro de Eva* (2020) meksykańskiej pisarki Carmen Boullosity. Subwersywna interpretacja narracji mitycznych stanowi jedno z najbardziej znaczących podejść krytyki poststrukturalistycznej, skupionej na kwestionowaniu arbitralnego ustalania znaczeń. Analizowana w artykule powieść jest przykładem oporu wobec hierarchicznej kodyfikacji symboli, właściwej ideologii patriarchalnej. Na poziomie dyskursu ciągłość między czasem mitycznym i historycznym podkreśla znaczenie narracji założycielskich jako części pamięci zbiorowej i ram konceptualnych określających historię. Odzyskanie biblijnej postaci Ewy przywraca pierwszej kobiecie prawo do konstruowania i artykułowania własnej podmiotowości.

Słowa kluczowe: mit, subwersja, poststrukturalizm, mitoznawstwo, patriarchat